

Cómo impactarán los aranceles de Trump

DESACUERDOS/ Las consecuencias de la ofensiva arancelaria tienen un alcance global, con efectos directos para las empresas y el bolsillo de los ciudadanos, y pueden suponer un nuevo capítulo en la historia de las relaciones internacionales.

Marga Castillo. Madrid

Con el regreso de Donald Trump al poder resurgió la preocupación por la posibilidad de que se reintroduzcan o aumenten los aranceles sobre productos de varios países, amenaza que se ha hecho realidad este fin de semana. Apenas unos días después de ser investido, el presidente de EEUU ha decidido imponer nuevos aranceles, quedando inaugurada oficialmente la ofensiva arancelaria que muchos ya interpretan como el comienzo de la temida “guerra comercial” que se puede extender por todo el mundo. La UE tampoco está a salvo de las intenciones de Trump.

Qué son los aranceles y para qué sirven

Los aranceles son derechos de importación de aduana que se imponen a las importaciones de mercancías, bienes y servicios. Las adopta un país para proteger sus productores nacionales de la competencia extranjera e intentar imponer o recuperar un estatus económico dominante. Con los aranceles se persigue que el precio de determinado producto que se grava se aproxime al supuesto “valor normal de mercado” o bien se suprima el daño causado a la rama de producción nacional en el país importador.

Con los aranceles se busca un doble efecto: por una parte, al salir más caro importar bienes y servicios del extranjero, se da ventaja a bienes y productos similares que produce el propio país. Por otra parte, estos gravámenes constituyen una importante fuente de ingresos para el Gobierno que las impone, en este caso, EEUU. Se trata, pues, de una herramienta fundamental de las políticas proteccionistas, junto con otras como la concesión de ayudas o subvenciones directas o indirectas a determinadas industrias y a la agricultura, la fijación de precios, la regulación del mercado laboral o las políticas de impulso de los productos locales.

Qué nuevos aranceles ha puesto Trump

Trump firmó el sábado tres órdenes ejecutivas con las que cumplía sus amenazas de im-

poner aranceles del 25% a Canadá y México y del 10% a China, unas medidas que entrarán en vigor hoy martes y a las que se esperaba que estos países respondieran con represalias comerciales. Los aranceles a México quedaron poco después suspendidos. Y el viernes pasado anunció que, “por supuesto”, aplicará aranceles a los productos de la UE.

En la legislatura de Joe Biden, inició unos “aranceles preventivos”, cuadruplicando aranceles a la importación de coches eléctricos chinos hasta el 100% y también subiéndolos para semiconductores, baterías eléctricas y sus componentes, células fotovoltaicas para paneles solares, material médico, acero, aluminio y algunos minerales, todos ellos productos que el país no importaba en gran medida, pero que suponía una especie de aviso a navegantes.

Trump prometió en campaña ser “más duro” e ir más allá con aranceles del 200% para todos los coches chinos y del 60% para el resto de productos chinos y un 10% para las importaciones del resto del mundo. Este sábado amenazó con aumentar los aranceles o expandir su alcance a los países que tomen represalias contra las medidas impuestas por EEUU.

Qué harán México, Canadá... y China

La decisión de Trump, pese a lo anticipado, se considera un torpedo para el T-MEC, el tratado de libre comercio de los tres países desde 1994. Tanto Canadá como México anunciaron a las pocas horas sus propias medidas. En México sentó muy mal la alusión a que los carteles del narcotráfico “tienen una alianza intolerable con el Gobierno de México que pone en peligro la seguridad nacional de EEUU”. De todos modos, la presidenta, Claudia Sheinbaum, anunció ayer que Trump ha pausado “por un mes” la entrada en vigor de los aranceles. Para México el comercio con EEUU es tan importante que las exportaciones a EEUU supusieron en 2023 casi el 30% del PIB mexicano, según un informe del Instituto Mexicano de Competitividad (IMCO).



En Canadá, la medida ha sido considerada como una declaración de guerra comercial. El primer ministro, Justin Trudeau, anunció al poco de conocerse la decisión de Trump que su Gobierno adoptará represalias y gravará con un 25% el equivalente a unos 149.584 millones de euros en comercio con EEUU.

Según lo avanzado por el líder canadiense, a partir del martes, Canadá gravará 30.000 millones de dólares de importaciones estadounidenses, y otros 121.000 millones de dólares de comercio serán gravados 21 días después “para permitir que las compañías canadienses y las cadenas de suministro busquen alternativas”. Los analistas han señalado que, si se mantienen los aranceles, Canadá podría entrar en recesión en seis meses.

Pero China es el gran elefante en la habitación. El país, en pleno desarrollo tecnológico e industrial y con una ingente capacidad productora y exportadora, se ha convertido en un tema de política interna prioritario para EEUU: a la vez que puede mostrarse

“blando”, es consciente de que ir a una guerra comercial directa con el gigante asiático tendría también enormes costes para el consumidor estadounidense.

La Casa Blanca critica a China por su pasividad en el tráfico de drogas hacia EEUU y ha acusado al Partido Comunista Chino de “subvencionar e incentivar a las compañías químicas chinas para que exporten fentanilo y precursores químicos usados para producir opioides sintéticos vendidos ilegalmente en EEUU”.

Por su parte, Pekín afirmó que espera que Washington vea “de forma objetiva y racional sus propios problemas, como el fentanilo”, en lugar de recurrir a “amenazas contra otros países” a través de la imposición de aranceles. Este domingo, aseguró que tomará las “contramedidas correspondientes” para “salvaguardar firmemente” sus derechos e intereses y presentará una demanda ante la OMC por las “prácticas ilícitas” estadounidenses. China podría llegar incluso a prohibir la exportación

de algunos minerales indispensables para que EEUU y Europa lleven a cabo la transición verde y digital.

Qué efectos puede haber para la UE y España

La UE y EEUU mantienen la más amplia relación bilateral de comercio e inversión y la relación económica más estrecha del mundo: casi el 30% del comercio mundial de bienes y servicios y el 43% del PIB mundial. En 2023, el comercio transatlántico de bienes y servicios fue superior a 1,5 billones de euros, según datos de la Comisión, y unos 10 millones de personas a ambos lados del Atlántico trabajan en filiales extranjeras.

España, concretamente, exportó bienes por unos 18.900 millones de euros a EEUU en 2023. Los aranceles estadounidenses ponen en riesgo las ventas de sectores españoles como semimanufacturas, bienes de equipo y alimentación como el vinícola, el aceite de oliva y los quesos, tal como ocurrió durante el alza de aranceles que impu-

so Trump durante su primer mandato.

Efectos económicos en escala de los aranceles

Las barreras arancelarias trastocan el escenario actual favorable al libre comercio internacional de bienes y productos y afectan tanto al crecimiento económico, como a las políticas monetarias y a los resultados empresariales. Para los países productores exportadores, sale más caro vender, lo que supone más trabas para muchas grandes empresas y muchas pymes pueden verse profundamente afectadas.

Existe un riesgo de escalada en la guerra comercial que profundice la fragmentación de la economía mundial, eleve precios y reduzca el tono cooperativo y de intercambio que ha evitado muchas tensiones políticas internacionales en las últimas décadas. La tensión comercial entre China y EEUU puede, además, tener peligrosas consecuencias para la economía mundial y sus instituciones de cooperación.

A nivel macro, los aranceles también crean trastornos económicos como el alza de la inflación. Cuando se imponen, el coste de los bienes importados se eleva debido a los impuestos adicionales, lo que termina afectando al poder adquisitivo de los consumidores, resintiéndose la economía de consumo. La disminución en la demanda de esos productos y otros asociados afecta negativamente al comercio y la economía en general por el efecto de la inflación sobre el resto de indicadores macroeconómicos.

Si Donald Trump sigue adelante con la imposición de aranceles a las importaciones de Canadá, México y China, los analistas esperan sensibles fluctuaciones en las divisas de todo el mundo y caídas en las Bolsas, incluida la de EEUU.

Si la desvinculación entre los dos principales países comerciales del mundo lleva a una política de bloques y desglobalización, los costes económicos podrían ser enormes: según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el 7% del PIB mundial.